

# “Uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos” (Mt 23, 8)

## “Cuidémonos mutuamente”

### Tema de formación 4. La soledad en los más vulnerables: enfermos y personas mayores

#### 1.- Texto Bíblico

*“Una vez, yendo camino de Jerusalén, pasaba Jesús entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar a una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: ‘Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros’. Al verlos les dijo: ‘Id a presentaros a los sacerdotes’. Y sucedió que mientras iban de camino quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús, tomó la palabra y dijo: ‘¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?’. Y le dijo: ‘Levántate, vete; tu fe te ha salvado’” (Lc 17,11-19).*

#### 2.- Experiencia humana

El término “vulnerabilidad” conlleva una gran complejidad en sí mismo. Se refiere a la posibilidad del daño, a la propia condición de finitud del ser humano. Pero tiene otras dimensiones a tener en cuenta, al menos una dimensión antropológica que viene a afirmar la condición vulnerable del ser humano como tal, y una dimensión social que nos viene a decir que hay una mayor susceptibilidad generada por el mismo “locus vivendi” o el “modus vivendi” de la sociedad. La vulnerabilidad tiene que ver con la posibilidad de sufrir, con la enfermedad, con el dolor, con la fragilidad, con la limitación, con la finitud y con la muerte. Mientras que los llamados “espacios de vulnerabilidad” vendrían a ser el “clima” o las “condiciones desfavorables” que exponen a las personas a riesgos o situaciones incontrolables que pueden acarrear una cierta sensación de debilidad.

Partiendo de esta descripción del concepto “vulnerable”, nos queremos fijar en estos dos grupos que se amparan dentro de esta definición para poder explorar una de las necesidades más detectables en la realidad de la vulnerabilidad: la soledad en los enfermos y en las personas mayores, aunque cada una de ellas será motivo de reflexión en los próximos capítulos.

- Los enfermos.

La soledad en el domicilio, los hospitales y centros socio-sanitarios que sufren muchas personas evidencian que no tienen familiares o amigos cercanos que les acompañen. No quiere decir que la sociedad haya terminado con el amor, el calor o la misma “compasión” con aquellos que sufren, sino que es debido a los mismos cambios sociales que se vienen produciendo en nuestra sociedad: muchas personas no tienen a nadie cerca, o bien sus familiares y amigos tienen muy limitado el tiempo en que pueden acompañar en esta situación de vulnerabilidad.

Que haya enfermos que no tengan quien los acompañe nunca o la mayor parte del tiempo, es un problema que preocupa en nuestra sociedad y al que hay que buscar una solución. En los hospitales, el personal asistencial, sobre todo, que vive de manera muy directa la estancia de los pacientes, constata que los pacientes están solos la mayor parte del tiempo. Las circunstancias son variadas: o bien porque no tienen a nadie, o porque sus familiares más cercanos no pueden compatibilizar las visitas con sus horarios laborales, porque viven o trabajan lejos del centro hospitalario, o porque muchas familias ya no son tan extensas o no mantienen un contacto frecuente.

- Las personas mayores.

La soledad y vulnerabilidad de las personas mayores son las consecuencias observables motivadas por el cambio que denota el cambio de valores de la sociedad líquida en la que vivimos.

Este hecho constatable lleva a buscar respuesta a la pregunta: ¿qué hacemos con las personas mayores?

De cualquier manera este interrogante nos lleva a la realidad de lo que se ha calificado como “drama de la soledad” de las personas mayores, las cuales “se van quedando solas” por la explicable y comprobable muerte de sus coetáneos.

También se deberá tener en cuenta una realidad que es y no es un problema de soledad y que afecta de lleno al grupo etario de las personas mayores: el hecho de que en las sociedades avanzadas la gran mayoría de gente, en más o menos grado “está sola en medio de la multitud”.

Y por último, se debería poder prestar atención a una situación que en realidad tiene mucho que ver con la soledad, que es poder tener claro el concepto de vulnerabilidad.

### 3.- Reflexión pastoral

La experiencia de la vulnerabilidad expresada en la enfermedad es una experiencia vivida integralmente, siendo imposible disociar las partes afectadas (biológica, psicológica y relacional). Esta situación plantea unas cuestiones sobre la propia vida. Se relea el pasado, el presente se vive con angustia y el futuro entra en crisis.



Muchos son los significados que este hecho puede asumir para la persona, y estos están relacionados con su propia personalidad. Pero otros son compartidos por personas que están en la misma situación. Todo el mundo que no tiene una vivencia interior de Dios, es decir, esto no es generalizable, parece que se está generalizando en una sociedad totalmente secularizada. Y eso provoca emociones que tienen que ver con el miedo, la soledad, la tristeza, la cólera.

- Sentimiento de peligro.

La persona afronta la enfermedad de manera diferente, pero consciente o inconscientemente angustiada y con una cierta sensación de estar “sola ante el peligro”.

La emoción que siente ante esta realidad vivida como un peligro real es el miedo, una preocupación razonable que le lleva a buscar ayuda. Con mucha frecuencia el enfermo vive en un estado de ansiedad, de tensión y de inquietud que no tiene nada que ver con nada concreto, sino más bien con un estado de incertidumbre y de soledad, porque nota que nadie le satisface sus miedos y peligros.

- Obstáculo.

La enfermedad obstaculiza y frena proyectos y deseos. Es una barrera que impide el hecho de mirar hacia delante. La emoción más frecuente que brota es la cólera, la agresividad. No siempre se manifiesta hacia el “culpable”, la enfermedad, sino que se puede manifestar contra los miembros más débiles y que afectivamente están más cercanos: la familia.

- Pérdida.

Comporta una serie de pérdidas y su reacción emotiva es la tristeza y la depresión. Algunas veces la depresión es leve y se manifiesta con cierta tristeza o melancolía, con una forma de desinterés o indiferencia en las relaciones con los demás o incluso con el aislamiento del mundo exterior, incluso puede llevar a una actitud pasiva.

Las respuestas de los enfermos son muchas y diferentes, y que las personas reaccionan de manera diferente ante la misma situación, como la de los leprosos del texto evangélico del principio del tema, No podemos dejarlos, hay que estar a su lado para ayudarles a hacer el camino, ya que la soledad es un gran obstáculo en el proceso de curación.

#### **4.- Cuestiones para reflexionar**

- a) Las personas vulnerables y frágiles suelen manifestar miedo a la soledad. ¿Qué iniciativas desde la Pastoral de la Salud pueden ayudar a mitigar esta sensación de soledad?
- b) Siempre se dice que los enfermos son una prioridad en la parroquia. ¿Qué podemos hacer para estar pendientes de aquellos que están enfermos o viven situaciones de soledad?

#### **5.- Oración final**

*Señor,*

*Los caminos de la vida están llenos de sorpresas,*

*y más si vamos por la periferia siguiendo tus huellas;*

*aunque tratemos de ocultarlos, antes o después,*

*se hace presente que están condenados por nuestras leyes y costumbres a ser invisibles.*

*Poco importa que sean leprosos y samaritanos o emigrantes, negros, sin papeles, enfermos crónicos, parados, mujeres, niños, ancianos, los nadie..., quienes salen a nuestro encuentro y griten sus necesidades.*

*Ellos son, nos guste o no, seres humanos como nosotros con la misma dignidad y derecho...*

*Danos tus ojos, tu corazón, tus entrañas, tu empatía y compasión más viva...*

*a seguir tus pasos, a dejarnos curar para curar a los hermanos... y si brota el agradecimiento, que sea desde lo más profundo:*

*libre, sincero, espontáneo...*

*como el del leproso samaritano. Amén.*

*(Florentino Ulibarri)*